

Dramatización basada en Isaías 54:2a “Ensancha el sitio de tu tienda”

*(Las citas bíblicas son para referencia del lector, no para ser dichas por los personajes.)*

*(Lydia, Evodia y Síntique están dentro de la tienda de acampar. Están cantando el final de un corito de adoración, preferiblemente el Salmo 133 o el cántico tema del encuentro.)*

Evodia: ¡Oye, qué bueno y qué delicioso es habitar las hermanas juntas y en armonía! (Salmo 133:1)

Síntique: ¡Sí, qué bueno es! Aquí se siente la presencia de Dios. Aquí envía Jehová bendición y vida eterna. (Salmo 133:3c)

*(Se acercan varios niños y niñas y tratan de entrar. Evodia y Síntique los detienen y se quedan bloqueando la entrada a la tienda de acampar.)*

Síntique: E, e, e. ¿Para dónde ustedes creen que van?

Tabita: Vamos al templo del Señor. (Salmo 122:1)

Evodia: Pero es que ustedes son muy niños y nos van a interrumpir el culto.

Síntique: Sí, son niños y no saben hablar, ni orar, ni alabar...

Lydia: Algo así le dijo Jeremías al Señor cuando lo llamó siendo niño: “¡Ah, SEÑOR mi Dios! ¡Soy un niño, y no sé hablar!” Pero Dios le contestó: “No digas: ‘Soy un niño,’ porque vas a ir adondequiera que yo te envíe, y vas a decir todo lo que yo te ordene. No le temas a nadie, que yo estoy contigo para librarte.” (Jeremías 1:6-8)

Evodia: Pero estos niños no son como Jeremías.

Lydia: Pero igual son bienvenidos por Dios. Recuerden que Jesús llamó a los niños y les dijo a sus discípulos: “Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él.” (Mateo 19:14) ¿Qué tal si imitamos a Jesús y los dejamos entrar?

Síntique: *(Todavía con cierta resistencia.)* Bueno, supongo que si Jesús dijo eso nosotros también tenemos que hacerlo. *(Se mueve a un lado para que los niños y niñas puedan entrar.)*

Lydia: *(Dirigiéndose a los niños y niñas.)* Adelante. Les recibimos en el nombre de Jesús. Al recibirlos a ustedes, recibimos a Jesús, y al recibir a Jesús, recibimos al que lo envió. (Lucas 9:48) *(Cuando los niños entran Lydia los sigue con la vista y no nota las dos mujeres que vienen. Desapercibida obstruye la entrada con su cuerpo.)*

Priscila: Hola, nosotras también queremos entrar. A mí Dios me llamó a predicar y mi amiga necesita refugio porque su esposo la maltrata. *(Lydia hace un gesto como para dejarlas pasar pero Evodia se acerca a la entrada y no las deja entrar.)*

Evodia: No, señoras. Aquí no pueden entrar. *(A Priscila)* Dios llama a las mujeres a sujetarse a sus esposos y a callar en la congregación. (I Pedro 3:1; 1 Corintios 14:34) Vayan y busquen a sus maridos y entonces pueden entrar. *(A Tamar)* Vamos a orar por su esposo para que Dios lo libre de esa violencia y restaure su matrimonio.

Priscila: ¿Así nos echa de la casa de Dios? (Miqueas 2:9)

Tamara: Señora, ore por mi esposo. Pero mientras tanto, permítame entrar a la casa de Dios. Si un enemigo me insultara, yo lo podría soportar. Si un adversario me humillara, de él me podría

yo esconder. Pero lo hizo mi esposo, mi compañero, mi mejor amigo, a quien me unía una bella amistad, con quien convivía en la casa de Dios. (Salmo 55:12-14)

Lydia: Cuando el pueblo de Dios se convirtió en su enemigo, oprimiendo a los pobres, echando a las mujeres fuera de las casas que eran su delicia y quitando a los niños la alabanza de Dios, Dios dijo: “De cierto te juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel; lo reuniré como ovejas de Bosra, como rebaño en medio de su aprisco; harán estruendo por la multitud de hombres. Subirá el que abre caminos delante de ellos; abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová.” (Miqueas 2:12-13) Ellas son parte del rebaño de Dios. Tenemos que dejarlas entrar. (Lydia abre la cortina para que ellas puedan entrar. Evodia y Síntique están evidentemente incómodas.)

Síntique: ¡Qué problema! Ahora estamos incómodas. Apenas cabemos tantas personas en este espacio tan pequeño.

Priscila: Podemos agrandar esta tienda de campaña.

Evodia: Tras que acaba de llegar, ya quiere cambiarlo todo.

Síntique: No tenemos por qué cambiar nada aquí. Siempre lo hemos hecho así.

*(Se van acercando dos personas. Una de una nacionalidad diferente y otra con impedimento físico.)*

Lydia: Pues yo creo que es una gran idea. Así si vienen más personas habrá espacio para recibirles.

Evodia: Pero por qué queremos que vengan más personas si estamos muy bien así. Ya viste que cuando llegan personas nuevas quieren cambiar las cosas. Ya no va a haber armonía. ¡Se me va la bendición!

Lydia: Miren, aquí vienen más personas. Si Dios los trae, es nuestro deber recibirles. (Dirigiéndose a las dos personas nuevas.) Vengan, aquí les vamos a tratar muy bien, les vamos a beneficiar en nombre de Dios. (2 Samuel 9:1-3) Vengan a la casa de oración, porque esta es casa para todos los pueblos. El Señor Omnipotente que reunió a los desterrados de Israel reúne a su pueblo con otros pueblos, además de los que ya ha reunido. (Isaías 56:7-8) Anunciaremos la gloria de Dios entre las naciones. (Isaías 66:19b)

*(Las nuevas personas entran y entre todos agrandan la tienda. Se acercan dos personas más del mismo género y agarradas de la mano.)*

Eunice: Hola. ¿Podemos ayudar?

Lydia: Por supuesto.

Evodia: Ah, no. Ya esto es el colmo.

Lydia: Tienes razón, Evodia. Me imagino que el pueblo de Dios también sintió que era el colmo cuando Dios les dijo que los eunucos y los extranjeros también eran parte del pueblo de Dios y debían ser bienvenidos en el templo. *(Con mucho entusiasmo Lydia recita Isaías 56: 4-7a.)*

<sup>4</sup> Porque así dice el SEÑOR:

«A los eunucos que observen mis sábados,  
que elijan lo que me agrada,  
y sean fieles a mi pacto,

<sup>5</sup> les concederé ver grabado su nombre

dentro de mi templo y de mi ciudad;  
¡eso les será mejor que tener hijos e hijas!  
También les daré un nombre eterno  
que jamás será borrado.  
<sup>6</sup>Y a los extranjeros que se han unido al SEÑOR  
para servirle,  
para amar el nombre del SEÑOR,  
y adorarlo,  
a todos los que observan el sábado sin profanarlo  
y se mantienen firmes en mi pacto,  
<sup>7</sup>los llevaré a mi monte santo;  
¡los llenaré de alegría en mi casa de oración!

*(Lydia comienza a cantar el cántico tema del encuentro y los demás personajes se le van uniendo. Síntique es la penúltima en unirse y es quien anima a Evodia a que se una también. Evodia se muestra renuente, pero canta con ellos de todas maneras. Lydia invita a la congregación a cantar también y la escena termina con personajes y congregación cantando el cántico tema.)*